

Abram obedece a Dios

Lectura bíblica: Génesis 11:27-32; 12:9; Hebreos 11:8-16

Texto para memorizar: Hebreos 11:8

Objetivo: Que los niños comprendan que Dios los llama con un propósito especial y que es necesario que lo obedezcan.



Querido maestro:

Abram (más tarde Abraham) es uno de mis personajes bíblicos favoritos. Su fe y su obediencia me llaman mucho la atención. Es uno de los grandes personajes de la «galería de la fe».

«Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba» (He 11:8).

Debido a su obediencia y su fe fue llamado amigo de Dios. Sólo los que obedecen al Señor pueden considerarse como tales (vea Jn 15:14).

Dios tiene un plan para cada uno. Lamentablemente, muchas personas nunca cumplen el plan de Dios. Lo primordial es que entreguemos nuestra vida a Cristo. Recalque esto a los alumnos y hágalos ver que Dios tiene un plan para ellos. Enfaticé la importancia de obedecer a Dios.

Pida al Espíritu Santo que las verdades reveladas por medio de la vida de Abram penetren a su propio corazón:

- ¿Tiene usted, como maestro, el deseo sincero de obedecer a Dios?
- ¿Estaría dispuesto a ir a cualquier lugar en obediencia a Dios?
- ¿Tiene una inquebrantable fe en las promesas de Dios?

No podemos enseñar teorías y esperar resultados de valor eterno en la vida de nuestros alumnos. Nuestra propia vida tiene que estar en completa armonía con Dios y con las enseñanzas que impartimos. Pídale al Señor que Él use esta lección para llamar como obreros a alumnos de su clase.

Doy gracias a Dios que a la edad de diez años me llamó y me dio la visión para trabajar con los niños. ¿Habrá entre sus alumnos futuros siervos del Señor? Grande es su responsabilidad, querido maestro.

Bosquejo de la lección

1. Dios llama a Abram a salir de su tierra
2. Preparativos para el viaje
3. Obediencia y fe en Dios
4. Lot, el sobrino de Abram, lo acompaña
5. Promesa de Dios a Abram
6. Abram contruye un altar

Para captar el interés

Había una vez dos amiguitas conocidas como «las inseparables». Iban juntas a todo lugar. Una de las niñas era alta, flaca y rubia. La otra era bajita y morena. ¡Qué cuadro divertido formaban cuando andaban juntas por la calle!



Repartían folletos, visitaban a los enfermos en el hospital, cuidaban a sus hermanitos... y por dondequiera que iban, testificaban de Jesucristo. El día que tuvieron que separarse lloraron amargamente. Era como si alguien les estuviera partiendo el corazón. Por eso, la gente las llamaba inseparables.

Esas amiguitas no eran nada menos que tía Margarita y su queridísima amiga Olga. Tuvieron que separarse porque el papa de tía Margarita se iba a mudar. Era pastor, y Dios lo estaba trasladando a otro lugar.

¿Tienes tú un amigo o una amiga a quien quieres mucho? ¿Alguien por quien darías tu vida si fuera necesario? Hoy hablaremos de un amigo de Dios. Como tía Margarita y Olga, eran inseparables.

Lección bíblica

La Biblia nos cuenta de un hombre que fue amigo de Dios. Se llamaba Abram. Más tarde, Dios le cambió el nombre y le puso Abraham.

Abram vivía en una ciudad llamada Ur. Tenía una linda esposa llamada Sarai. Su papá era Taré y su sobrino, Lot. Todos ellos salieron de Ur y se fueron a vivir en Harán; pero la meta final era la tierra de Canaán (*indique estos lugares en un mapa*). Vivían felices porque amaban a Dios. Le obedecían y querían hacer sólo lo que a Él le agrada.

Un día, Dios le dijo a Abram: «Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre. Ve a la tierra que te mostraré. Voy a hacer de ti una nación grande, y te bendeciré.»

Abram obedeció inmediatamente. Fue de casa en casa a despedirse de sus amigos.

–Ah, te vas de viaje –le decían–. ¿A dónde vas?

–Francamente, no lo sé. Dios dijo que me mostraría la tierra a donde piensa llevarme.

«Pobre Abram –quizá decían sus amigos–. Ya se está poniendo tan viejo que no sabe lo que hace.»

Pero Abram sabía muy bien lo que hacía. Él había aprendido el secreto más grande para una vida feliz: la obediencia y la fe en Dios.

Para Abram no era cosa fácil salir de viaje. Además de Sarai y su sobrino Lot, tenía muchos siervos y siervas. Tenía también vacas, ovejas, asnos y camellos. ¡Cuántos preparativos tenían que hacer! Debían preparar las tiendas (carpas) para vivir en el desierto por donde iban a caminar.

Necesitaban alimentos, agua y muchas cosas más. ¡Cómo habría trabajado Sarai para alistar todo! ¿Creen que lo hizo con alegría? Seguro que sí. Sarai sabía que Dios le había hablado a Abram y que era muy importante obedecer a Dios.

Al fin, un día salió en marcha la caravana. Al frente de todos iba Abram montado en un camello. Luego le seguían Sarai, Lot, los siervos y las siervas. En la caravana iban también las vacas, las ovejas y los carneros. ¡Imagínense el polvo que levantaban!

Abram no conocía el camino. No había mapas geográficos, como en nuestros días, ni avisos por el sendero. Pero Dios le mostraría su ruta, paso a paso. Y así lo hizo. Nunca le falló a Abram. Era su amigo, y ambos eran inseparables, como deben ser los amigos.

El viaje se les hizo bastante largo. Día tras día caminaban por los montes, los valles, y los desiertos. El sol les quemaba durante el día, y el frío los hacía tiritar por las noches. Pero seguían adelante.

«Dios me prometió una tierra –decía Abram–. Algún día llegaremos allá.» Viajando y viajando llegaron a Siquem, en la tierra de Canaán.

–Esta tierra será para ti y para tus hijos –le dijo Dios a Abram.

–Gracias, querido Padre –respondió el.

Y para mostrar su agradecimiento edificó un altar. ¡Dios lo había guiado por todo el camino!

Aplicación

Abram fue un amigo obediente de Dios.

Hoy el Señor llama a niñas y niños para que les entreguen su vida, y para que sean buenos hijos en su hogar, buenos alumnos en la escuela y, sobre todo, buenos cristianos en todas partes.

Como en los días de Abram, podemos seguir el llamado de Dios y hacer su voluntad. Lo más importante es que entreguemos nuestra vida a Dios y pidamos a Jesús que sea nuestro Salvador y Señor. Él nos mostrará la forma en que podemos servirle.

Para servir al Señor como hizo Abram necesitamos FE y OBEDIENCIA (*escriba en la pizarra las palabras y converse con los niños sobre su significado para nuestra vida*). Tener fe significa confiar en Dios de todo corazón. La **obediencia** significa que hacemos lo que Dios dice en su Palabra.

Obedecemos a Dios cuando somos obedientes a nuestros padres, a nuestros maestros, y a otras personas en autoridad. (*Anime a los niños a que hagan caso a sus padres en todo lo que les digan y que ayuden con gozo en los quehaceres de la casa. Dígalos que al obedecer a sus padres aprenderán también a obedecer a Dios y Él podrá cumplir el propósito que tiene para ellos.*)

Texto para memorizar

Por la fe Abraham, cuando fue llamado... obedeció. –Hebreos 11:8

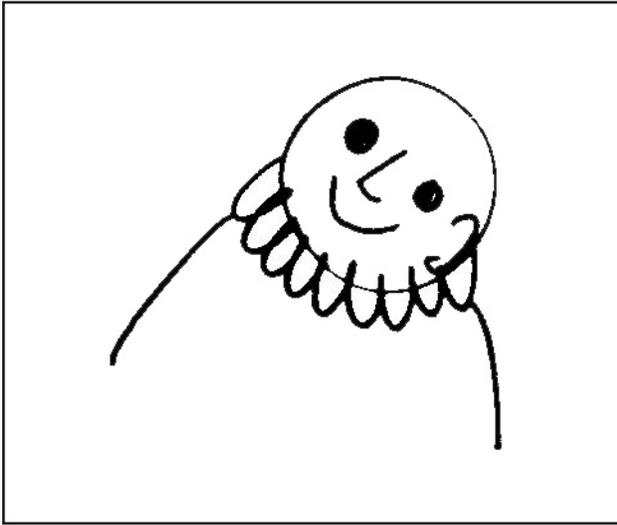
Actividad de repaso

Ayude a los niños a buscar en la Biblia ejemplos de otras personas que fueron llamadas por Dios y que obedecieron a ese llamado.

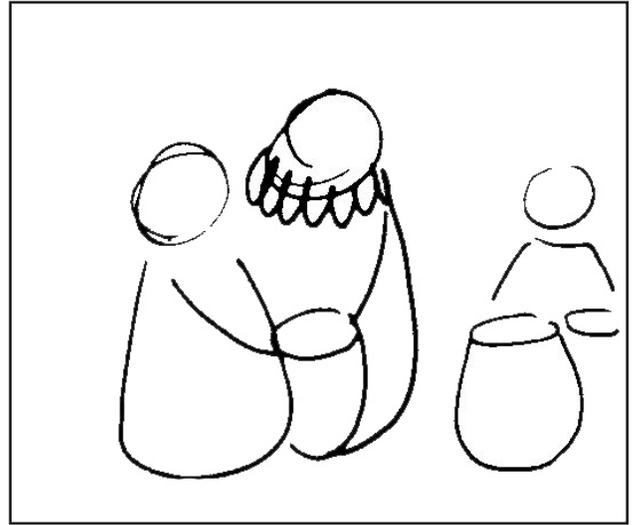
Por ejemplo: Moisés (Éx 3:1-10); Gedeón (Jue 6:1-14); Samuel (1 S 3:1-10); los pescadores (Mt 4:18-20).

Ayudas visuales

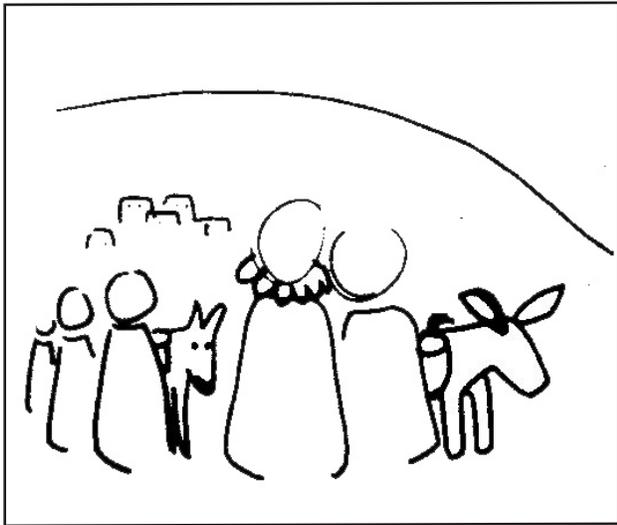
1. Mapa del mundo antiguo
2. Dibujos de Abram y los viajeros
3. Texto para memorizar



Abram, amigo de Dios



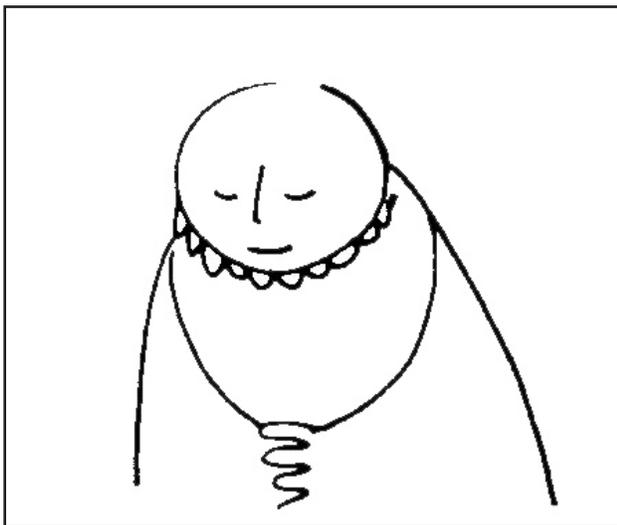
Abram y Sarai preparan el viaje



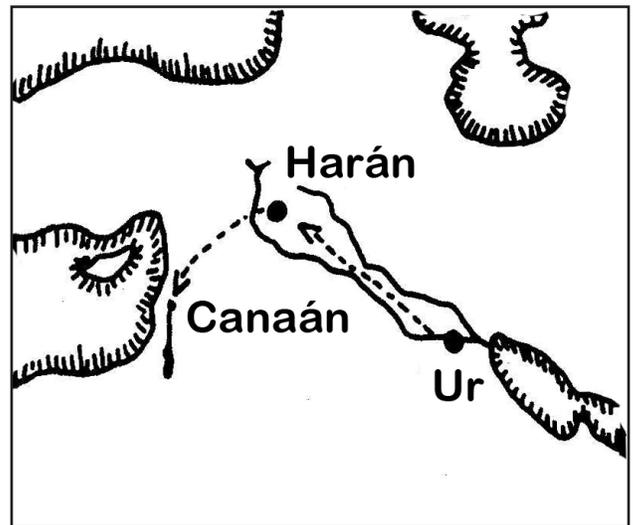
De camino a Canaán



Abram edifica un altar



Abram ora a Dios

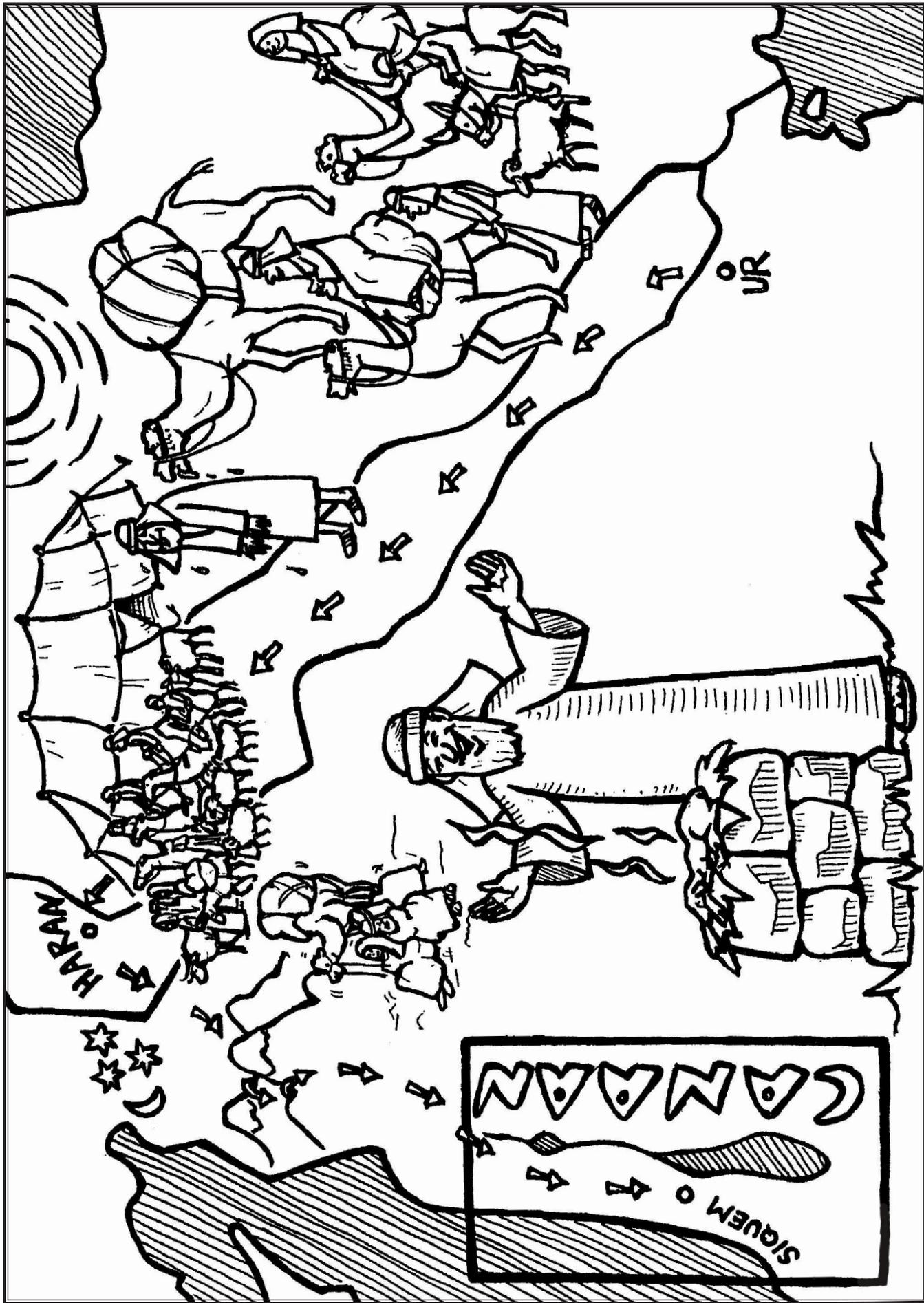


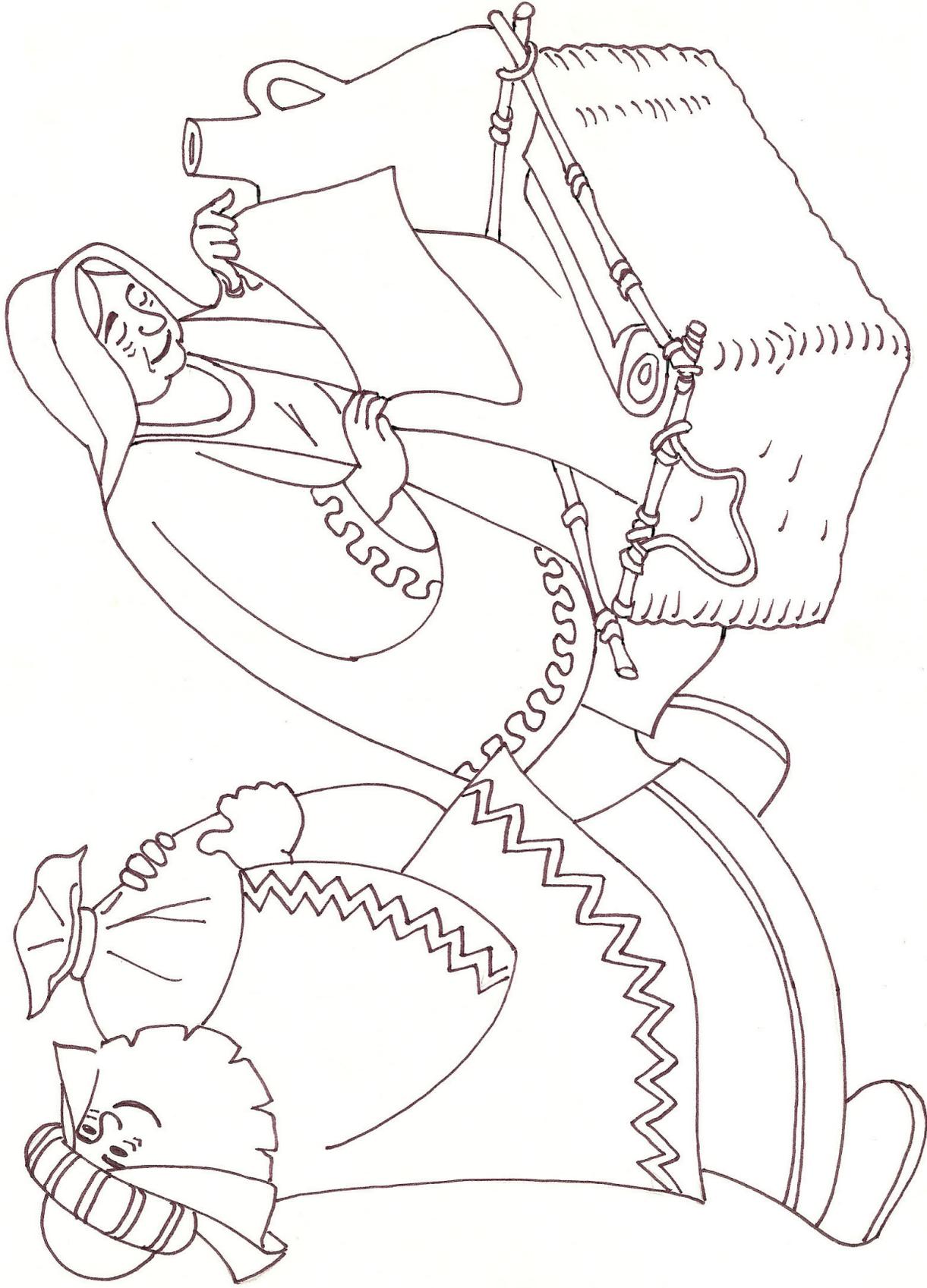
La ruta que tomó Abram

ABRAHAM

el amigo de Dios







Abram y Sarai empacan para el viaje a Canaán

Abram, Sarai, y Lot de viaje a Canaán



Por la fe Abraham, cuando fue llamado... obedeció.

Hebreos 11:8